

MESETAS, BARRANCOS IMAZHIGES



Texto y fotos
Iñigo Jauregui Ezquibela

MARRUECOS es un país mucho más montañoso que lo que un viajero que solamente haya visitado la costa atlántica o sus ciudades imperiales pueda sospechar. Las áreas cuya altitud sobrepasan los 2.000 m cubren más de 100.000 km² de extensión y el Alto Atlas, la cordillera más importante, se extiende a lo largo de 700 km albergando doce cumbres de 4000 m y 400 que

rebasan los 3000. Sin embargo, lo que resulta más sorprendente es que sus laderas, valles y mesetas se encuentran habitadas por más de un millón de montañeses bereberes (imazhigen) dedicados al pastoreo y a la agricultura de subsistencia. La escasez de recursos, el aislamiento geográfico y el fraccionamiento de su sociedad en decenas de tribus han convertido este territorio en uno de los más pobres de todo el país.

■ Valle de Bouguemez

ALTO ATLAS CENTRAL

Aunque la división central del Alto Atlas es incapaz de competir en altitud con la parte occidental de la cordillera, sus montañas, mesetas y gargantas son tanto o más atractivas que las que rodean al macizo del Toubkal y reciben mucha menos atención por parte de excursionistas. Este sector limita al oeste con la carretera que atraviesa el puerto de Tizi n'Tichka; al sur con Ouarzazate y el macizo volcánico del Jbel Sarhro; al este con el Jbel Ayachi y al norte con las llanuras que se extienden entre Beni Mellal y Marrakech.

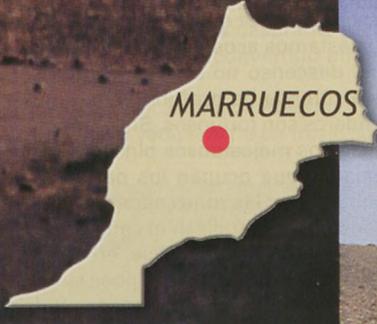
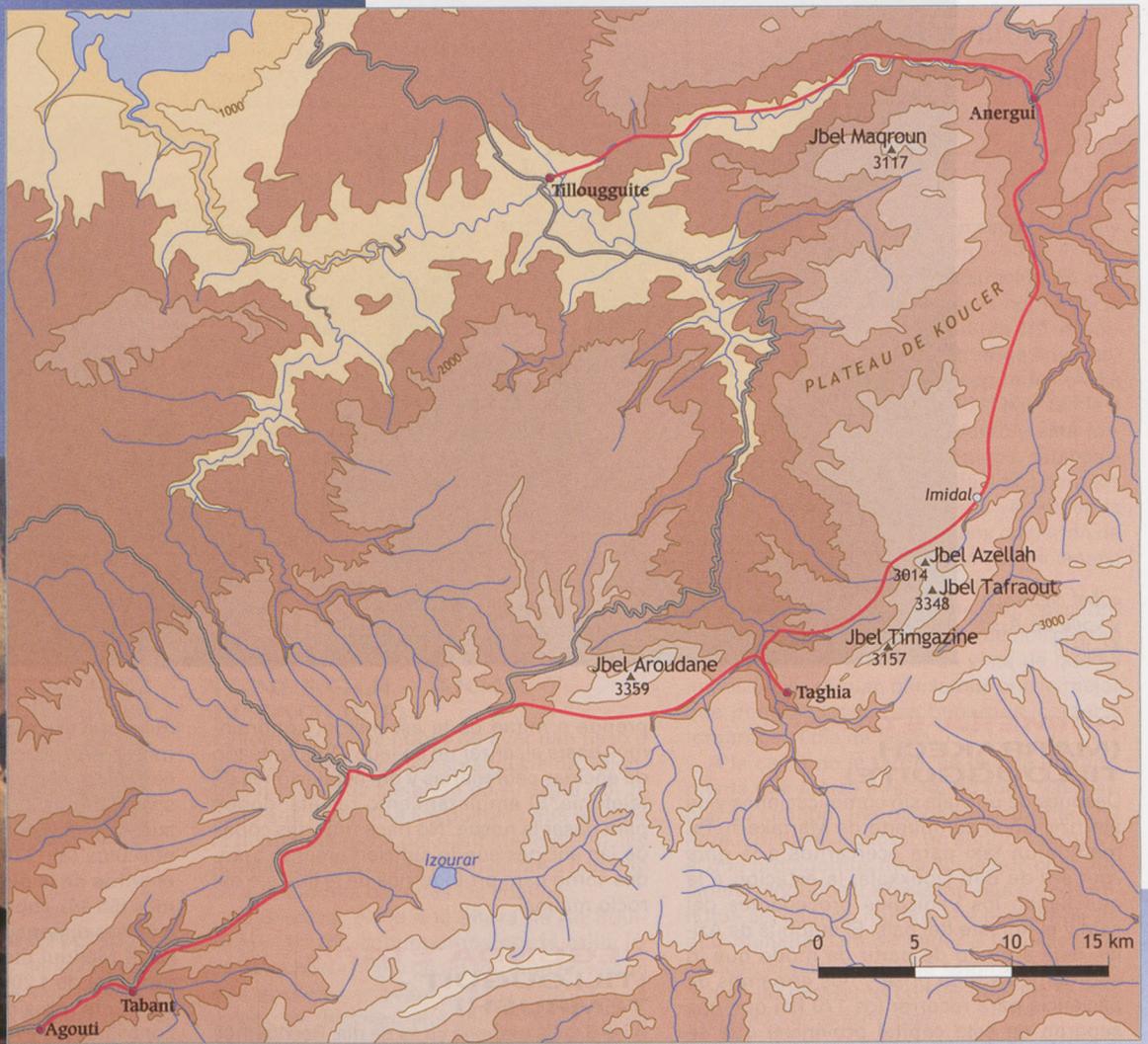
Desde el punto de vista geológico, el Atlas Central consta de dos unidades bien diferenciadas. La primera se halla dominada por

mesetas tabulares de hasta 2500 m de altitud que ocupan los flancos de la cordillera y la segunda por una sucesión muy heterogénea de picos y crestas calizas fuertemente erosionadas por el glaciario cuaternario. Junto al M'Goun, el único cuatromil, existen docenas de tresmiles como, por ejemplo: Jbel Rat (3781 m), Tignousti (3825 m), Jbel n' Nig Oumassine (3883 m), Igoudamene (3519 m), Ouaoulzat (3770 m) o Jbel Azourki (3677 m). La presencia de varios ríos de curso permanente, además de contribuir a la aparición de asentamientos humanos como los existentes a lo largo de los valles de Bouguemez, Arous, Melloul, Ahansal, Lakhdar o M'Goun, ha permitido la formación de un elevado número de gargantas y cañones

(Wandras, Achabou, Tazaght, Dades, Todra...) y el establecimiento de varias rutas de trekking entre las que sobresale la Gran Travesía del Atlas (G.T.A.)

Nuestro propósito es recorrer durante ocho o nueve días uno de los itinerarios más espectaculares y menos frecuentados de esta ruta, el comprendido entre Tillouguit y el valle de Bouguemez o "Valle Feliz". Al hacerlo, no solo tendremos ocasión de descubrir la belleza de su accidentada y desolada geografía sino que, además, podremos observar la vida cotidiana y las diferencias existentes entre los agricultores sedentarios que residen en el fondo de los valles y los pastores trashumantes que habitan los altiplanos y las áreas montañosas.

E
N



Sus montañas,
mesetas y gargantas
son muy atractivas
y podemos observar
la vida cotidiana de
agricultores y
pastores

■ Mesete Ait
Daoud Ou Ali





■ Jbel Maqroun
y valle de Assif
Melloul

PRIMERA ETAPA (MARRAKECH – TILLOUGGITE)

Después de un viaje sin complicaciones y de aterrizar en el aeropuerto de Marrakech, tomamos un taxi para acercarnos a la *gare routière* de Bab Doukkala, la estación a la que llegan los vehículos procedentes del este y el noreste del país. El autobús de Azilal, está a punto de partir de modo que lo abordamos a toda prisa y nos armamos de paciencia para recorrer los 170 km que nos separan de esta capital provincial que se enorgullece de ser la puerta del Atlas Central. El calor, la falta de ventilación y el estado de los asientos hacen que las tres horas y pico que dura el trayecto se hagan particularmente largas.

Cuando por fin llegamos, nos anuncian que a esta hora (cuatro de la tarde) el servicio de furgonetas colectivas que comunica Azilal con Ouaouizarht y Tillouggite, destino al que nos dirigimos, ha dejado de funcionar y que es probable que no se restablezca hasta el día siguiente. Tras deliberar durante un rato decidimos aprovechar el tiempo alquilando un taxi colectivo que cubra los 80 km de asfalto y pistas de montaña que conducen a esa localidad. El contraste entre las llanuras desiertas y áridas que hemos atravesado esta mañana y el paisaje verde y accidentado que vemos ahora es tan sorprendente que parece sacado de un país más septentrional. Las laderas pobladas de arbustos, encinas y pastizales, y los rebaños de ovejas que huyen al paso del coche contribuyen a crear esta ilusión.

Tillouggite (0h) tiene tan poco que ofrecer que solo nos detenemos para cambiarnos de ropa, beber y aprovisionarnos de agua. El manantial en el que hacemos estas tres operaciones se encuentra al este del pueblo, en una zona en la que las huertas y cultivos reemplazan a las viviendas. Desde ahí, tomamos una pista que asciende hacia la cabecera de un pequeño valle tapizado de pinos y enebros. Aunque el ocaso nos sor-

prende a mitad de la ascensión, continuamos hasta alcanzar un collado (2h) punteado de encinas centenarias y de instalaciones de telefonía. El emplazamiento resulta idóneo para pasar la noche. No hace frío y las copas de las encinas son lo suficientemente grandes como para protegernos de la lluvia o del rocío matinal.

SEGUNDA ETAPA (TILLOUGUIT – TEMRUSH)

A las 6 de la mañana ya es de día. Recogemos los sacos, encendemos una hoguera para preparar el desayuno y observamos que frente a nosotros hay una ladera pedregosa salpicada de construcciones muy modestas y pequeñas parcelas de cereal. Como tendremos ocasión de comprobar durante los próximos días, la aridez, la dureza de los inviernos o la escasez de agua, tierra, nutrientes o superficies llanas no han impedido que estas montañas rebosen de vida humana. Este fenómeno provoca un tráfico continuo de personas y bestias y la sensación de que unas y otras han salido de la nada.

El plan para hoy es ascender a la altiplanicie que se alza al noreste de nuestra posición actual y cruzarla en sentido longitudinal evitando el valle por el que fluye el Assif Melloul. El mapa indica que la altura media de este zócalo rebasa los 2000 m, que uno de sus puntos culminantes es el Tiggourarine (2520 m) y que su prolongación recibe el nombre de Ait Daoud ou Ali.

La primera parte del trayecto (0h) resulta cómoda y muy amena. Los *imazighen* que viven por aquí se han puesto en movimiento y el sendero se llena de rebaños de cabras, reatas de burros, pastores y campesinos que se dirigen al trabajo. Al poco de llegar al límite exterior de la meseta (1h 50), nos damos cuenta de que la tarea de atravesarla no va a ser nada fácil porque, además de carecer de puntos de referencia, no hay ni sombras, ni árboles, ni vestigios de agua. A medida que transcurre el tiempo y mientras

nuestras existencias se reducen, empezamos a darnos cuenta del error que hemos cometido. Al final, el calor resulta tan opresivo que desistimos de continuar por esta sucesión interminable de colinas y valles minúsculos (3h 30). Giramos al sur buscando el borde de la plataforma y cuando lo hallamos (5h 15), cobramos conciencia de las verdaderas dimensiones de estas montañas. El Assif Melloul discurre por el fondo de una trinchera de 1.200 m de profundidad y justo en frente, presidiéndolo todo, se alzan los contrafuertes y la masiva cara norte del Jbel Maqroun (3117 m). La escala es apabullante, bastante mayor que la de las montañas a las que estamos acostumbrados.

El descenso no es fácil porque la ladera está surcada de profundos barrancos y los senderos son tortuosos. Sin embargo, las sabinas, los majestuosos pinos de Alepo y las majadas que ocupan los pastores que deambulan por las zonas altas distraen nuestra atención y neutralizan el cansancio y la sed. No hay agua en superficie, en su lugar existen unos pocos pozos y aljibes subterráneos que abastecen las necesidades humanas y animales. Tras alcanzar la orilla derecha del río (7h 30), el cielo se oscurece y comienza a granizar intensamente. La humedad y el riesgo de crecidas nos empujan a cruzar el cauce y buscar refugio en las terrazas cultivadas de Temrush. Tardamos una hora en llegar a la primera granja (8h 30) y mientras hacemos los preparativos para vivaquear en sus cercanías, su anciano propietario nos ofrece cama y cena. No somos capaces de entenderle, pero aceptamos encantados su hospitalidad.

La dureza de los inviernos
o la escasez de agua, no
han impedido que estas
montañas rebosen de vida
humana.



■ Akka N'Taouet

TERCERA ETAPA (TEMRUSH – ANERGUI)

La de hoy es una etapa muy sencilla porque se reduce a caminar durante algo menos de cuatro horas por la pista sin asfaltar que recorre el fondo del cañón excavado por el río Melloul. Aunque el camino fue diseñado para el tránsito de vehículos, los desprendimientos y las avenidas lo han convertido en impracticable.

Las mayores y únicas dificultades de la jornada se reducen a vadear el río en tres o cua-

tro ocasiones y a hacerlo con precaución porque la crecida provocada por la tormenta de ayer y el color marrón del agua impiden calcular con exactitud la profundidad del cauce.

A medio camino, en la parte más angosta y profunda, descubrimos la presencia de un grupo bastante numeroso de monos de berbería. Al vernos aparecer, se produce una desbandada y todos, salvo los machos que se quedan atrás para cubrir la retirada, corren hacia la pared para ponerse a salvo.

Cuando llegamos a Anergui es media mañana. El pueblo carece de cualquier encanto. Sin embargo, su conexión rodada con Imilchil, el zoco que se celebra todas las semanas, el puesto de gendarmería, la escuela y su docena escasa de tiendas han transformado esta aldea en la localidad más importante del valle. Las aldeas de los alrededores son mucho más interesantes por su arquitectura tradicional, sus graneros fortificados (*agadir*) y sus parcelas repletas de árboles frutales y hortalizas. Nos alojamos en la *maison* Chrifi, la única *gîte d'étape* de esta población.

CUARTA ETAPA (ANERGUI – AKKA N'TAOUET)

La tormenta y las nubes de ayer dan paso a una mañana fresca y resplandeciente. Mientras nos vamos alejando de Anergui por la pista que comunica los pueblos que ocupan la margen derecha del Assif Melloul (0h), las huertas que los rodean comienzan a llenarse de agricultores de todas las edades.

Tras cruzar el río a la altura de Ait Boulmane (1h 45), continuamos por la orilla izquierda hasta el pie de un torrente en el que nos aseamos y lavamos algo de ropa. Las casas, las terrazas aluviales y los frutales desaparecen para dar paso a un desfiladero deshabitado e improductivo. La presencia humana se reduce a un par de pastores y a dos pequeñas caravanas formadas por unos

■ Descendiendo hacia el valle de Ahansal

Los desprendimientos de piedras son un peligro del que no éramos conscientes

cuantos burros cargados con sacos de tela y a los hombres que los arrean.

La garganta, que se va estrechando por momentos, nos dirige hasta la confluencia de los ríos Melloul y Tafraout (2h 15). A partir de este punto, nos adentramos en el barranco formado por el segundo (Akka n'Taouet) sin tener muy claro si hay salida o no. La vegetación es abundante y está formada por enebros, encinas, pinos, sabinas e higueras. El avance no resulta difícil pero los desconchones e impactos que vemos en la superficie de algunas rocas nos advierten de un peligro del que no éramos conscientes: los desprendimientos de piedras.

Al cabo de otras dos horas (4h), descubrimos una badina y una pared que nos cierran el paso definitivamente. En vista de que es imposible continuar, pensamos que lo mejor que podemos hacer es bañarnos, comer y tomarnos el día de fiesta.

A la caída de la tarde, se desata una tormenta que fuerza a recogerlo todo y ponernos en camino. Retrocedemos durante una hora (5h) hasta alcanzar un abrigo natural en el que protegernos de la lluvia que continúa amenazándonos. La covacha está a unos minutos del camino mulero que pensamos seguir mañana para ascender a la meseta de Koucer, el paraje del que seguramente procederían las caravanas con las que nos hemos tropezado anteriormente.

QUINTA ETAPA (AKKA N'TAOUET – IMIDAL)

Son las tres de la mañana. A pesar de que todavía faltan un par de horas para que salga el sol, la inclinación y la dureza del suelo nos



obligan a dejar el vivac y reiniciar la marcha (0h). Hay luna llena y el camino, preparado para el paso de todo tipo de caballerías, gana altura rápidamente aprovechando las irregularidades del terreno y la existencia de una gran hendidura natural.

Amanece cuando arribamos al *plateau* de Koucer o de Ait Abdi (2h). Tras reposar unos minutos, nos internamos en este altiplano por una vereda que serpentea entre cipreses y sabinas que, a tenor de su aspecto y tamaño, deben de tener cientos de años. La presencia de estos árboles y de algunas granjas dispersas contribuye a hacernos creer que la jornada de hoy va a ser tan cómoda como la de ayer. Nada más lejos de la realidad. Después de tres horas de avanzar por la meseta (5h) y de sortear varias elevaciones que sobrepasan los 2000 m, comprendemos que es mucho más grande de lo que pensábamos en un principio, que carece de agua y que detrás de cada colina que se interpone en nuestro camino hay otra más. Para colmo de males, los árboles también acaban por desaparecer para dar paso a un páramo seco y rocoso (6h).

Hora tras hora avanzamos en dirección suroeste sin que se produzca ninguna novedad en el paisaje. Las indicaciones que conseguimos arrancar a los pastores con los que intentamos comunicarnos por señas son tan vagas que incrementan nuestras dudas. Esta incertidumbre es agravada por la monotonía del terreno, la imposibilidad de adivinar los límites exteriores de la meseta, la sed, el calor y el cansancio. Al final y cuando menos lo esperábamos, hallamos una pequeña caverna (8h 30) y en su interior una fuente que nos devuelve la esperanza y las ganas de continuar hasta el próximo cordal que resulta ser el definitivo (10h). Frente a nosotros, un valle largo y estrecho ocupado por una vena de agua, una aldea, unas cuantas sabinas dispersas y dos montañas calizas que superan los 3000 m. La más cercana, la situada a nuestra derecha, responde al nombre de Jbel Azellah (3014 m) y su rival al de Jbel Tafraout (3348 m).

Descendemos hasta el regato (10h 30) y antes de que nos demos cuenta, somos rodeados por un grupo de curiosos. Por ellos

nos enteramos de que la localidad se llama Imidal o Imerdr y que casi todas las comunicaciones que mantienen con el exterior las hacen vía Tafraout. La noche la pasaremos al raso.

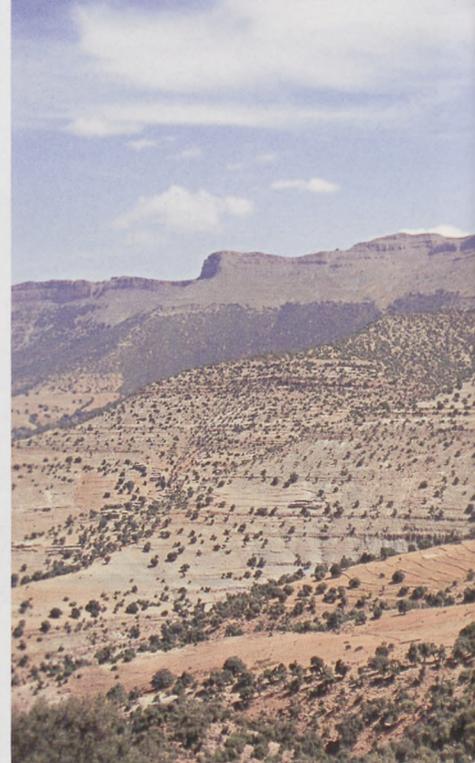
SEXTA ETAPA (IMIDAL – TAGHIA)

Abandonamos Imidal (0h) deshaciendo parte del camino que nos trajo aquí y al llegar a lo alto de la colina, giramos hacia el oeste atravesando las faldas del Jbel Azellah. En algo más de una hora (1h 30), avistamos el borde del *plateau*, el valle que se atrincheró 500 m más abajo, las paredes del circo de Taghia y una trocha que coincide con la dirección que deseamos tomar. En vez de descender hacia Tissalmit por el camino principal, buscamos y hallamos una ruta más rápida y directa que nos conduce hasta una cárcava en la que crecen encinas, tejos y enebros (3h 30).

La pista divisada desde lo alto del acantilado nos acerca rápidamente a los contrafuertes del Jbel Timghazine (3157 m) y a las terrazas irrigadas que delatan presencia humana. Esta se materializa en la forma de un pueblo escalonado (5h 15) que no figura en los mapas y cuyas casas se arraciman en la cabecera de un nuevo barranco, el Akka Toughed. Nos detenemos durante cerca de dos horas con el doble objetivo de escapar del calor del mediodía y de bañarnos en las pozas excavadas en el fondo del cauce.

De vuelta al camino, bajamos por la margen derecha y al llegar al caserío de Tighalimin (6h 30), nos internamos en un desfiladero muy angosto. A partir de este punto, ya no hay pérdida. Tras sobrepasar la aldea de Tamdarrut y vadear el río unas cuantas veces, entramos en Taghia (8h 15) escoltados por una lluvia que, a diferencia de días anteriores, ha tardado un poco más en llegar a su cita.

La *gîte d'étape* que elegimos para cenar y dormir pertenece a Youssef Rezki y su familia. Su hospitalidad, sus consejos y sus labores de intendencia han convertido las paredes de Taghia en una escuela de escalada de primera magnitud que atrae a deportistas de toda Europa.



SÉPTIMA ETAPA (TAGHIA – FALDAS DEL AROUDANE)

Salimos del albergue cuando las estrellas todavía no se han apagado (0h) y retrocedemos hasta Tamdarrut (0h 50) por la misma senda que utilizamos ayer. La entrada del Akka n'Tazaght permanece en la sombra y desde donde nos encontramos resulta muy difícil evaluar los peligros que encierra. Pero enseguida nos percatamos de que el cañón es un gigantesco desagüe, un aliviadero por el que descienden las aguas que caen en la meseta superior y que una tormenta repentina puede transformarlo en una trampa mortal.

Al parecer, Akka n'Tazaght significa "cañón de la higuera", sin embargo, hubiera sido más apropiado llamarlo "cañón de las encinas" porque esta es, junto al boj, el tejo y el enebro, la especie más abundante. Sea como fuere, las paredes de esta garganta son tan grandes y profundas que el sol tiene serias dificultades para iluminar su interior o impedir la proliferación de variedades vegetales propias de climas más fríos y húmedos. Avanzando a trompicones por un sendero irregular y laberíntico, desembocamos en un circo del que se desprende un valle lateral (4h) por el que proseguimos en dirección sur. No hay ni rastro de agua. Al cabo de un rato (4h 40), el desfiladero vuelve a bifurcarse y en esta ocasión giramos a la derecha. A partir de aquí, comenzamos a albergar dudas sobre el itinerario que debemos tomar. Exploramos las gargantas que se alzan a nuestro alrededor y tras un intento fallido en el que perdemos más de una hora (6h), probamos suerte ascendiendo una pedriza que no tiene mal aspecto. La elección resulta acertada porque pronto salimos al *plateau* que andábamos buscando (7h 10).

Una tormenta repentina se puede transformar en una trampa mortal

■ Faldas del Jbel Aroudane





■ Tissalmit y meseta de Koucer

La desolación y el silencio son totales. Los únicos sonidos que escuchamos proceden de un rebaño de ovejas y de las nubes que anuncian la inminente tormenta. Nos protegemos contra unas rocas cubriéndonos con nuestras esterillas. Cuando cesa el chaparrón nos dirigimos a la única fuente existente en estos andurriales. Se encuentra enclavada en un lugar insólito, a 2900 m y en la ladera este de un monte al que el mapa otorga una altitud de 3033 m (9h). El manantial alimenta tres o cuatro abrevaderos excavados en el suelo y es visitado asiduamente por los pastores nómadas y sus animales.

Sobre nosotros se abate un segundo aguacero. Aguantamos impotentes hasta que escampa y vuelve a salir un sol al que no le queda mucho de vida. Traspasamos

el collado que divide en dos mitades la meseta (9h 45) y descendemos por la vertiente opuesta mientras damos vista al valle de Bouguemez, macizo del M'Goun y Jbel Azourki (3677 m). La luz de la tarde y la limpieza del aire realzan los detalles dotándolos de una cualidad inefable, imposible de traducir en palabras.

Finalmente, rendidos de cansancio, acampamos a la sombra del Jbel Aroudane (3359 m / 10h 30), en el centro de un rellano libre de piedras.

OCTAVA ETAPA (FALDAS DEL AROUNDANE – AGOUTI)

El viento, que no ha dejado de soplar y sacudirnos durante toda la noche, se extingue

La carretera nos produce desconcierto y bastante irritación

mientras las luces del amanecer se apoderan del horizonte que tenemos a nuestra espalda. Tardamos un buen rato en calentar el agua del desayuno porque el único combustible que tenemos a mano son unos cuantos arbustos espinosos empapados de rocío. Al finalizar (0h), tomamos un sendero marcado con hitos de piedra por el que perdemos altura hasta el lecho de una nueva garganta (1h). Una vez salvado este escollo, nos introducimos en la depresión que separa las estribaciones del Jbel Azourki de las del Aroudane y continuamos descendiendo hasta Talmest, una agrupación de casas levantadas junto a la carretera sin asfaltar que conecta Bouguemez con Zawyat Ahan-sal (2h 30).

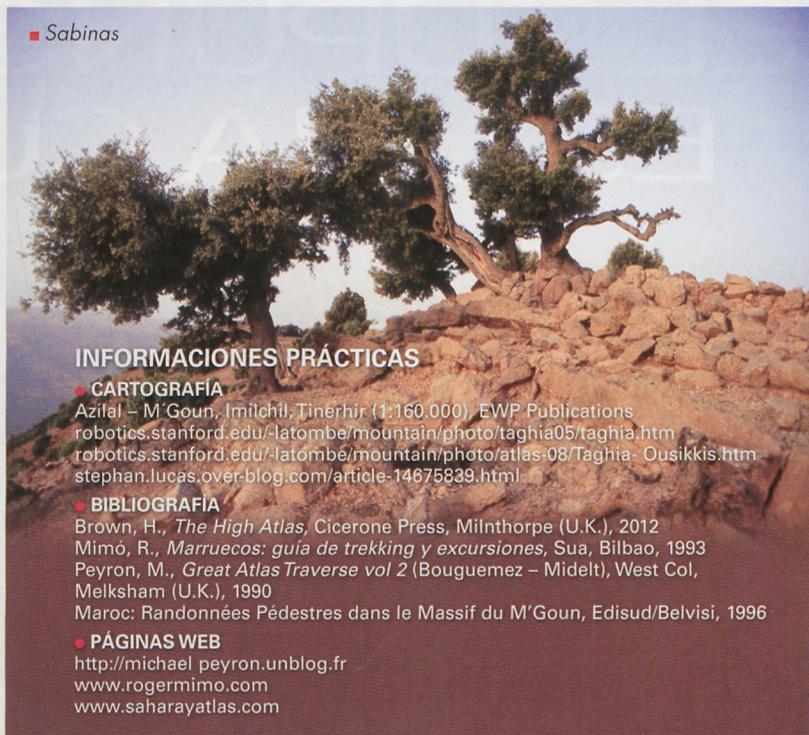
La carretera nos produce desconcierto y bastante irritación, pero puesto que no hay más alternativas, comenzamos a seguirla obedientemente. Su trazado, bastante más largo y monótono de lo que imaginábamos, recorre de un extremo a otro el flanco norte del Jbel Azourki y contiene dos puertos, Tizi n'Tsalli (2763 m / 4h 30) y Tizi n'Tirghist (2629 m). Cuando llegamos a este último (5h 30) y divisamos las primeras poblaciones del "Valle Feliz", comprendemos que no merece la pena seguir adelante y que la aventura toca a su fin.

Tras varios intentos fallidos, paramos un camión que se dirige a Tadghouit y una vez aquí, proseguimos a pie hasta Tabant (7h) y Agouti (8h 30) con el fin de pernoctar en la que posiblemente sea una de las mejores *gîtes* de todo el Atlas Central, Filou o la *Maison Berbere*. □

■ Akka N'Tazaght



■ Sabinas



INFORMACIONES PRÁCTICAS

● **CARTOGRAFÍA**

Azilal – M'Goun, Imilchil, Tinerhir (1:160.000). EWP Publications robotics.stanford.edu/~latombe/mountain/photo/taghia05/taghia.htm robotics.stanford.edu/~latombe/mountain/photo/atlas_08/Taghia-Ousikkis.htm stephan.lucas.over-blog.com/article-14675839.html

● **BIBLIOGRAFÍA**

Brown, H., *The High Atlas*, Cicerone Press, Milnthorpe (U.K.), 2012
Mimó, R., *Marruecos: guía de trekking y excursiones*, Sua, Bilbao, 1993
Peyron, M., *Great Atlas Traverse vol 2* (Bouguemez – Mideit), West Col, Melksham (U.K.), 1990
Maroc: Randonnées Pédestres dans le Massif du M'Goun, Edisud/Belvisi, 1996

● **PÁGINAS WEB**

<http://michael.peyron.unblog.fr>
www.rogermimo.com
www.saharayatlas.com